

Octavio UÑA JUÁREZ  
**Nuevos ensayos de sociología y comunicación**  
 Madrid, Universitas, 2010

Con esta obra que aquí comentamos abunda el autor en una ya larga tradición propia de aproximaciones, reflexiones y prospecciones diversas en sociología de la comunicación. Fruto de una dilatada labor docente e investigadora sobre esta temática, el profesor Octavio Uña, catedrático de Sociología en varias universidades españolas antes de serlo en la que actualmente ejerce, la *Rey Juan Carlos* de Madrid, nos presenta un elenco de estudios de variado cariz y ponderada composición que giran en torno al problema sociológico de la comunicación humana.

Comprende la obra dos partes bien diferenciadas, tratando la primera sobre cuestiones de epistemología y teoría y sobre problemas de mediaciones y construcciones sociales la segunda. Y cada una de ellas aborda temáticas diversas, aunque siempre relacionadas por el binomio subyacente comunicación/sociología. Se inicia la primera parte con un ensayo que estudia exhaustivamente el concepto de modelo de comunicación, abordándolo etimológica y semánticamente primero y desmenuzándolo a través de los distintos enfoques y escuelas teóricas después. Es éste un capítulo extenso (ocupa casi una cuarta parte de sus páginas) y denso de la obra en el que ningún aspecto esencial del tema escapa del atento escrutinio y análisis del autor, que describe y detalla cada modelo comunicacional, cada uno de sus componentes teóricos y epistémicos, exponiendo sus elementos fundamenta-

les y sus bases y conexiones teóricas y abrochando frecuentemente el estudio del modelo con un apartado específico de comentarios y críticas. Puede el lector así no sólo recorrer el conjunto de los principales modelos teóricos que han sustanciado el problema de la comunicación, sino adentrarse en cada uno de ellos con considerable profundidad siguiendo la senda expositiva que hábilmente ha trazado el profesor Uña. Desde aquellos más comúnmente conocidos —el funcionalista, el estructuralista, el dialéctico, etc.— hasta los menos —el matemático-informacional, el determinista-tecnológico—, los modelos comunicacionales estudiados se nos muestran con claridad y concisión, asequibles al lector más generalista, pero sin perder por ello el rigor y la consistencia metodológica que el académico o el especialista demandarían: la abundancia de referencias argumentales y bibliográficas es ciertamente suficiente aun para el crítico más exigente.

Sigue al anterior capítulo otro dedicado a la revisión de algunos problemas epistemológicos propios de las ciencias sociales en general, que el autor ya ha abordado en otros textos con el propósito de clarificar el objeto, campo y temática de la sociología en particular y que están vinculados principalmente con la dificultad intrínseca de estas ciencias para explicar la realidad social en términos objetivos. Problemas que nos resultan familiares y que ya han sido tratados en numerosas ocasiones por los científicos sociales contemporáneos

(Nagel, Horowitz, Dahrendorf, Cicourel, Gouldner, etc.), pero que ya preocuparon tempranamente a los padres fundadores de la sociología científica (Durkheim, Weber) y que, por tanto, encuentran su pertinencia en esta obra que ahora comentamos más por la perspectiva y orden metodológicos con que se abordan que por su novedad temática. Porque lo que hallamos aquí, y en esto entendemos que reside su mayor relevancia, es sobre todo un planteamiento del problema de la objetividad en el ámbito de las ciencias sociales afortunado en los contenidos y en su exposición. Partiendo de un repaso, no por breve superficial, de los aspectos nucleares del problema y de sus tratadistas más significados, el autor presenta las que ciertamente son las claves del mismo: la relación entre teoría y empiria, el carácter singular de los hechos sociales frente a los hechos físicos, la dialéctica del conocimiento y las ciencias sociales, el problema de la ideología y, finalmente, la posibilidad de una teoría sociológica científica. En el marco limitado de estos nuestros comentarios resulta imposible reflejar, siquiera pálidamente, la densa urdimbre de argumentos, contra-argumentos y autores que los sostienen que el profesor Uña maneja para guiarnos por el relato que nos da cuenta de estas graves cuestiones. Pero nos parece especialmente reseñable el apartado destinado a mostrar la contribución de la dialéctica al tratamiento del problema aludido: de la mano de Gurwitsch, nos ofrece el autor la que entendemos como una de las mejores síntesis del concepto de dialéctica y su aplicación a la ciencia de la sociedad que puede el lector encontrar en la literatura sobre esta cuestión. A nuestro juicio, mere-

cería la pena contar con *Nuevos ensayos de sociología y comunicación* en nuestra biblioteca siquiera fuese solamente por poder acudir a sus páginas para ilustrarse con esta parte de la revisión epistemológica que contiene. Por lo demás, el capítulo en su conjunto es verdaderamente notable y combina perfectamente profundidad y extensión, bastando al neófito interesado en estos asuntos para darle noticia de lo más relevante al respecto.

Cierra la primera parte del libro un corto ensayo sobre la Sociología como ciencia en el que de nuevo hallamos en sus pocas páginas la tan infrecuente como deseable combinación de pertinencia temática y brevedad de espacio, sin perjuicio de la claridad expositiva. Su intención es mostrar el hilo conductor del empeño teórico de la sociología por constituirse como conocimiento científico, sin pretensiones de exhaustividad teórica sino más bien para mostrar la constitución de la sociología académica en Europa a través de sus hitos esenciales, valga decir mediante la reseña somera de sus teóricos fundamentales: los que sientan las bases de la Sociología como saber científico y la establecen como disciplina en el mundo académico europeo. Se estudian aquí las aportaciones literalmente indispensables de Durkheim, Weber y Pareto, principalmente, pero también las de aquellos sociólogos que resultaron decisivos en la tarea señalada: Tönnies, Simmel, Sombart, Scheler y von Wiese. En raras ocasiones hallaremos en los manuales de teoría sociológica tanto contenido en tan poco espacio: lectura recomendable, pues, para iniciarse o para recordar los jalones del desarrollo e institucionalización de la sociología como ciencia de la sociedad.

La segunda parte de la obra versa enteramente sobre cuestiones de comunicación humana y es más breve y "ligera", por así decir, que la anterior, pero es igual de oportuna y resulta tan interesante o más que ésta. Porque no solamente aborda asuntos de orden conceptual y teórico importantes para la sociología, sino que recalca en algunos temas de microsociología absolutamente relevantes y viene a ser, en cierto modo, el contrapunto, el complemento idóneo de un texto de teoría general como el que constituye la primera parte del libro. Contiene un escogido elenco de aproximaciones al problema de la interacción social y a los soportes vehiculares por los que ésta discurre (con especial atención al lenguaje, a los lenguajes), sin descuidar la atención sobre aspectos fundamentales de la comunicología (símbolos, metáforas, mensajes) y sin evitar la consideración de cuestiones laterales pero importantes de orden cultural y político. Nos referimos sobre todo en este comentario a los capítulos que versan explícitamente sobre la temática de la comunicación social, pero no deseamos hacer de menos el que abre esta segunda parte del libro, "Sobre conceptos, lenguajes y metáforas": bellamente escrito, trata en definitiva de la palabra como esencial fractal comunicativo, desde un punto de vista sociológico, pero a la manera en que probablemente sólo un sociólogo que es a la vez poeta, cual es el caso del profesor Uña, puede hacerlo.

Dos capítulos sobre comunicación de masas recogen en términos generales prácticamente todo lo que de relevante hay en esta temática para los comunicólogos y los sociólogos. Tratan, respectivamente, sobre el proceso de comunicación de men-

sajes e información en general y sobre los medios de comunicación de masas (*mass media*). Considerando las aportaciones de sus más señeros teóricos (Abraham Moles, Denis McQuail, Marshall McLuhan, etc.), se nos muestran los fundamentos de la moderna comunicología, pero también se nos señalan algunas de las no tan conocidas conexiones de sus teorías con la sociología de corte funcionalista, en la que varios de sus más eximios representantes (Parsons y sobre todo Lazarsfeld y Merton) llevaron a cabo importantes contribuciones en materia de comunicación social, y con la psicología social de base más psicologista (Fearing, Dexter y White), que remite a los mecanismos básicos de la conducta comunicacional humana. En cuanto a los medios de comunicación de masas, se parte en este ensayo de la vinculación entre desarrollo del capitalismo y sociedad de masas, que conduce inexorablemente a una posición de indiscutible dominio de los medios en el papel psicosocial de proporcionar interpretaciones prevalentes de la realidad, aportar el material simbólico esencial e instituir los estereotipos sociales de referencia general. Lógica e inevitablemente, este punto de partida conceptual nos lleva a la comprensión de los medios de comunicación de masas como máximos artífices de la construcción social de la realidad y les coloca en un lugar central entre los protagonistas del mundo social contemporáneo, haciéndolos objeto insoslayable de la atención sociológica. El rescate de las aportaciones de Hans M. Enzensberger para entender los medios en su papel reproductor de estructuras de dominio sociopolítico, y no solo de conciencia, cierra este capítulo con una

consideración ciertamente oportuna en los tiempos actuales.

La obra culmina, finalmente, con un corto pero sustancioso ensayo que conecta la comunicación humana con las más importantes teorías psicosociales sobre la interacción social, proporcionando al interesado en la primera materiales teóricos imprescindibles para su mejor estudio y comprensión. Aquí el autor repasa y resume las que indudablemente constituyen las más relevantes contribuciones de la psicología social de base sociológica al análisis de la comunicación social: el interaccionismo simbólico seminal de G.H. Mead, el formalizado de Herbert Blumer, la etogenia de Ron Harré y Paul F. Secord y la teoría del intercambio de George Homans y Peter Blau. Otra vez encontramos en este capítulo la envidiable capacidad del autor para exponer contenidos fundamentales con claridad y precisión, procurando una lectura ágil y luminosa de todas esas

aproximaciones citadas, para las que su exposición sintética es más virtud que limitación.

En definitiva, *Nuevos ensayos de sociología y comunicación* es un libro que merece estar en el repertorio de textos cuya lectura conviene al estudiante de sociología y comunicología, porque lo acerca magistralmente a muchos de los problemas teóricos que necesita conocer, pero también al sociólogo veterano y al profesional de la información, para recordar y redescubrir temáticas y herramientas conceptuales que forman parte indispensable del acervo de saberes de sus oficios. En el panorama de publicaciones sociológicas en nuestro país, nutrido y variado como acostumbra, es ésta una obra que destaca por pertinente y por útil, que calificamos en justicia como recomendable.

JOSÉ LUÍS PALACIOS GÓMEZ  
*Universidad Autónoma de Madrid*